

Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana

Dirección General de Prevención del Delito
y Participación Ciudadana



**GOBIERNO
FEDERAL**

SSP

Jóvenes y Narcocultura



Vivir Mejor

Mayo de 2010

CONSIDERACIONES PARA EL USO LEGAL DE LA INFORMACIÓN

ESTE DOCUMENTO, ELABORADO POR LA SECRETARÍA DE SEGURIDAD PÚBLICA, ES CONSIDERADO DE INTERÉS PÚBLICO PARA EL FORTALECIMIENTO DE LAS INSTITUCIONES RESPONSABLES DE LA PREVENCIÓN SOCIAL DE LA VIOLENCIA Y DE LA DELINCUENCIA DE LOS TRES ÓRDENES DE GOBIERNO EN SUS RESPECTIVOS ÁMBITOS DE COMPETENCIA, ASÍ COMO DE AQUELLAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL COMPROMETIDAS CON LA IMPLEMENTACIÓN Y DIFUSIÓN DE ACCIONES PREVENTIVAS.

SU USO IMPLICA EL RECONOCIMIENTO DE LA AUTORÍA INTELECTUAL Y EL CRÉDITO DE QUIENES ELABORARON SU CONTENIDO.

QUEDA PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL PARA FINES DE LUCRO POR CUALQUIER MEDIO.

ÍNDICE

Presentación	2
I. Qué es la narcocultura	3
II. Expresiones de la narcocultura	4
III. Jóvenes y narcocultura	10
III.I. Los buchones: la generación joven del narcotráfico	12
III.II. Causas de la adhesión de jóvenes a organizaciones de narcotráfico	14
III.III. Percepciones de los jóvenes sobre el narcotráfico	16
IV. Conclusiones	19
Bibliografía	21

Presentación

El narcotráfico hace tiempo que dejó de ser una actividad delictiva encapsulada para convertirse en un fenómeno expansivo que permea los tejidos económico, social y cultural, cuyos efectos impactan desde las ventas de autos hasta los valores y aspiraciones de los jóvenes; pasando por algunas expresiones con tintes populares como la música, o la construcción de cierta imagen estética mediante los atuendos extravagantes.

El fenómeno del narcotráfico, con todo y la violencia que genera, ha dado pie a otro fenómeno que llama la atención por los alcances que puede tener: la *narcocultura*. Entre santos, música, ostentación de poder y de dinero se ha construido una identidad que muchos desean compartir.

Es necesario conocer sobre este fenómeno que se está configurando en algunos estados de nuestro país como una forma de vida, cuya influencia ya se hace presente entre los jóvenes de esos lugares, atrayéndolos a las organizaciones con ofertas de trabajo o simplemente como admiradores e imitadores, hecho que cobra relevancia dado que este es un grupo de alta prioridad de atención en el tema de la prevención del delito.

Abordar el tema del narcotráfico desde una perspectiva sociocultural, es pertinente en tanto fenómeno que expande sus efectos hacia toda la sociedad. Según el Índice de Incidencia Delictiva y Violencia 2009,¹ los estados con mayor incremento de violencia son Chihuahua, Baja California, Sinaloa, Guerrero y Sonora. En gran parte la violencia en estos estados está vinculada con el narcotráfico.

Es importante también conocer qué piensan los jóvenes en torno al tráfico de drogas y sus actores; en caso de encontrar valores a su favor, poder formular programas orientados a desincentivarlos. Es necesario insistir entre los jóvenes que todo lo que rodea al contrabando de drogas, es nocivo para los que se involucran, para sus familias y para el país. Todo lo que toca el narcotráfico erosiona la seguridad, carcome a las instituciones públicas y engulle la convivencia armónica. La intención es mostrar a los jóvenes que ninguna persona o sociedad puede vivir sanamente entre secuestros, torturas, drogadicción, delincuencia, amenazas y muertes.

¹ El Índice de Incidencia Delictiva y Violencia 2009 es un indicador que reúne las principales variables del crimen y la violencia en México. El documento puede consultarse en:
http://www.cidac.org/esp/uploads/1/_ndice_de_Incidencia_Delictiva_y_Violencia_2009_PDF.pdf

I. Qué es la narcocultura

Al igual que en otros países, el narcotráfico en México tiene múltiples expresiones y fenómenos interrelacionados, tales como: la producción, la distribución, el tráfico internacional y el consumo de las drogas. A todos ellos se liga el crimen organizado, al que actualmente se adhieren directa e “indirectamente” miles de personas en nuestro país.

La expresión *narcocultura* tiene su origen en la acepción “narcotráfico”, término con el que se conoce al tráfico de drogas. Existen varias formas de definir la noción de cultura; la más difundida es la que remite a ciertas expresiones artísticas como la danza, el teatro, la literatura y otras, como elementos que conforman la cultura. Si bien existen otras definiciones la que aquí se presenta se refiere a un estilo de vida particular que expresa ciertos significados y valores. La cultura como modos de pensar y de actuar que dan cuerpo a ideas, creencias, valores, nociones de lo bueno y de lo malo, por ejemplo.²

La *narcocultura* hace referencia al impacto cultural del fenómeno del narcotráfico. Más que una tendencia artística, es una forma de vida que responde a una estructura de valores, la expresión de intereses, una forma de vestir, un grupo de personas de una cierta nacionalidad que conservan muchas características de la sociedad en general, pero adoptan, por propia cuenta, elección y convicción, ciertas actitudes propias sólo de un grupo en específico.³

La *narcocultura* entendida como un marco de códigos, prácticas (gusto por música, personajes, etc), lenguaje, empieza a gestarse a partir del contrabando de drogas. Surge en el municipio de Badiraguato, en la sierra de Sinaloa, en donde ha tenido su mayor expresión como una identidad muy particular. Su origen se remonta a la década de los años cuarenta -cuando se inicia la siembra de amapola en esa región-, pero es hasta los años setenta cuando se puede identificar como una manifestación aceptada y adoptada por la población del lugar. Es un fenómeno eminentemente rural y aunque se ha transformado, adquiriendo otras características, conserva esas raíces. Se constituye como una visión del mundo particular, con valores, creencias, normas, definiciones, usos y costumbres.⁴

² Williams Raymond, *The long revolution*, p. 57, cit. por., Zalpa Genaro, *Cultural studies: ¿un campo para todos los gustos?*, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, p. 7. El documento puede consultarse en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/316/31601006.pdf>

³ Rodríguez Susana, *La Narcocultura más como una forma de vida que como arte*, en *La Jornada Aguascalientes*, p. 16. El documento puede consultarse en: http://www.lajornadaaguascalientes.com.mx/hemeroteca/2010-03_Marzo/03032010.pdf

⁴ Sánchez Godoy, Jorge Alán, *Procesos de institucionalización de la narcocultura en Sinaloa*, p. 79. El documento puede consultarse en: <http://www2.colef.mx/fronteranorte/articulos/FN41/4-f41.pdf>

Sinaloa, al igual que Sonora, Durango, Tamaulipas y Chihuahua, se caracterizan por ser las zonas más antiguas del país en cuanto a producción y tráfico de drogas. Allí, estas actividades tienen una historia de, por lo menos, 70 años. El narcotráfico se ha enraizado tanto que es visto por la población como una forma de vida, sin cuestionar la ilegalidad de su carácter y la violencia vinculada a él.⁵

El fenómeno se ha extendido tanto que cada vez hay más rancherías, pueblos y ciudades en donde el narcotráfico ya es parte de la cultura local, en donde los niños nacen y crecen rodeados de violencia e historias de traficantes. Además de los estados fronterizos, en este nuevo mapa resaltan comunidades de Michoacán y Guerrero. En opinión de algunos investigadores como Luis Astorga, son lugares donde el Estado no tiene una presencia, en los que se ha vivido un abandono social histórico.⁶

A partir del honor se constituye una parte muy importante del sistema valoral del crimen organizado. La valentía, la lealtad familiar y de grupo, la protección y la venganza, son valores que constituyen ese marco. Por ejemplo, la deslealtad o traición a los líderes o el intento de abandonar la organización, se castiga mediante la violencia física. También forman parte de ese sistema, modelos de comportamiento caracterizados por un exacerbado "anhelo de poder", en una búsqueda casi compulsiva de placer y el prestigio social⁷; así como una visión fatalista del mundo o una "desvalorización de la vida". Los involucrados en el narcotráfico buscan vivir rápidamente porque no hay un horizonte a largo plazo ya que los pueden matar en cualquier momento.

II. Expresiones de la narcocultura

Diversos estudiosos de la *narcocultura* como fenómeno social en el estado de Sinaloa identifican ciertas expresiones y prácticas que describen con los siguientes elementos: en lo religioso hay una devoción particular por un bandido de la época porfiriana conocido como "Jesús Malverde"⁸; en lo musical se expresa en el *narcocorrido*⁹; en el cine a través de videohomes, cuyo tema central es la vida de un contrabandista o de una organización. En cuanto a la imagen o apariencia de los involucrados en el

⁵ Gómez Durán Thelma, Jóvenes nutren ejércitos de cárteles, en El Universal, publicado el 26 de enero de 2010. El documento puede consultarse en: <http://iphone.eluniversal.com.mx/notas/nacion/i175195.html>

⁶ Ibídem

⁷ Sánchez Godoy, Jorge Alan, op.cit., p. 80. El documento puede consultarse en: <http://www2.colef.mx/fronteranorte/articulos/FN41/4-f41.pdf>

⁸ Cantarell, Melvin y Fernández Meléndez, Jorge, citados por Sánchez Godoy, Jorge Alán, Procesos de institucionalización de la narcocultura en Sinaloa, p. 80. El documento puede consultarse en: <http://www2.colef.mx/fronteranorte/articulos/FN41/4-f41.pdf>

⁹ Héau Catherine y Giménez Gilberto, citados por Sánchez Godoy, Jorge Alán, op.cit., p. 80. El documento puede consultarse en: <http://www2.colef.mx/fronteranorte/articulos/FN41/4-f41.pdf>

narcotráfico, este último autor los caracteriza con una vestimenta que consiste en portar cinturón piteado con grabados, hebillas de oro con incrustaciones de piedras preciosas, figuras de animales de granja y hojas de marihuana, botas vaqueras de pieles exóticas, joyería en oro, camisas *crema de seda* con estampados de la Virgen de Guadalupe, el santo Malverde, etcétera. Además de un especial gusto por la ropa del diseñador Versace.¹⁰

También se han detectado diferentes tipos de consumo de drogas específicas como la cocaína, considerada como una “droga de élite”, a diferencia de otras sustancias sintéticas. Asimismo, la preferencia por algunas marcas de autos (BMW, Cadillac, Lincoln, Subaru, Mercedes Benz, Audi, Volvo y Porsche, vehículos tipo Pick-up, en especial las de lujo como Cheyenne, Lobo y más recientemente las Hummer). Presentando un reportaje sobre los personajes del narco en Sinaloa, se describen así algunas preferencias automotrices:

“... él tiene una camioneta Hummer. Pagó 80 mil dólares por ella. Antes manejaba una Lobo doble cabina de 370 mil pesos, pero dice que la moda hoy es una Hummer o una Lincoln Navigator de 64 mil dólares.”¹¹

Sobre la adquisición de autos, el novelista Elmer Mendoza aporta un dato: En Culiacán hay un vehículo por cada 4.5 habitantes, cuando el promedio nacional es de uno por cada 15¹². De hecho, de 1985 a 1995 -etapa que Sánchez Godoy considera la de mayor auge del narcotráfico en la región- se duplicó la cantidad de vehículos registrados, de 162 166 unidades en 1985, a 315 112, en 1995 (INEGI, 1990 y 1995).¹³

Aunque esas prácticas no se manifiestan con la misma frecuencia o de la misma forma en todos los estados en donde existen redes de contrabando, sí es posible establecer cierto patrón de comportamiento. Pero más allá de si el fenómeno se manifiesta con idénticas características a las señaladas por los que han estudiado la *narcocultura*, lo que interesa resaltar es la existencia de una constante en ciertas pautas de consumo, como lo es el consumo suntuario.

¹⁰ Sánchez Godoy, Jorge Alán, op.cit., p. 81. El documento puede consultarse en: <http://www2.colef.mx/fronteranorte/articulos/FN41/4-f41.pdf>

¹¹ Almazán Alejandro, Un buchón no se retira, sólo hace pausas..., en marcianos.com.mx, publicado el 31 de diciembre de 2010. El documento puede consultarse en: <http://marcianos.com.mx/un-buchon-no-se-retira-solo-hace-pausas/>

¹² Mendoza Elmer, El narcotur, nueva atracción para los paseantes que visitan Sinaloa, en La Jornada, publicado el 02 de mayo de 2005. El documento puede consultarse en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/05/02/index.php?section=sociedad&article=045n1soc>

¹³ INEGI, Anuario Estadístico del Estado de Sinaloa (1990 y 1995), citado por Sánchez Godoy, Jorge Alán, Procesos de institucionalización de la narcocultura en Sinaloa, p. 96. El documento puede consultarse en: <http://www2.colef.mx/fronteranorte/articulos/FN41/4-f41.pdf>

Refiriéndose al caso de Sinaloa, Judith Valenzuela expone que la *narcocultura* ha hecho florecer toda una industria orientada a la satisfacción de nuevos clientes que compran con fines valorativos. Eso explica la proliferación de zonas residenciales, escuelas privadas, servicios médicos y nuevos espacios comerciales y de servicios para el consumo suntuario (agencias de autos, restaurantes, casinos y bares de lujo, tiendas de ropa y clínicas de belleza).¹⁴

José M. Valenzuela, quien ha estudiado el fenómeno en Tijuana, señala que para los narcotraficantes no basta poseer los recursos, es importante hacerlos visibles, pues ese es el camino que redime y justifica los riesgos. Por ello, el narco se rodea de atributos que dan cuenta de su "éxito social", como son joyas, carros, aviones, ropa, casas-castillos o mujeres-trofeo. Mientras llega la muerte, la *narcocultura* sigue impulsando el consumo, la posesión, la condición hedonista, la degradación del tejido social.¹⁵

El mismo autor afirma que la constante de consumir ciertos bienes, sobre todo los denominados suntuarios, entendidos como ostentosos o de lujo, se funda en una necesidad de lo que podríamos llamar un lavado de conciencia, una auto justificación; es decir, el enfrentamiento del riesgo constante de vivir fuera de la ley se compensa con las cantidades de dinero obtenido. Al mismo tiempo, ese dinero fruto del circuito del contrabando de drogas, se "lava" se "blanquea" y se inserta a un mercado legal.¹⁶

Pero es preciso tener en cuenta que esta conducta hacia el consumo, no es generada por el narcotráfico, las sociedades contemporáneas realizan una ostentación exacerbada del consumo como parámetro de éxito y realización. Los valores pierden su fuerza frente al poder asociado a la adquisición de bienes materiales, sin importar la forma o los recursos mediante los cuales se obtienen.

"La emergencia del narco no es ni la causa ni la consecuencia de la pérdida de valores; es, hasta hoy, el episodio más grave de la criminalidad neoliberal"¹⁷

¹⁴ Valenzuela Judith, Sinaloa: el caleidoscopio del narcotráfico, en Revista Nexos, publicado el 02 de diciembre de 2009. El documento puede consultarse en:

<http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=67175>

¹⁵ Valenzuela Arce, José Manuel, Consumo y narcocultura, en El Universal, publicado el 02 de enero de 2007. El documento puede consultarse en: <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/36392.html>

¹⁶ *Ibidem*

¹⁷ Monsiváis Carlos citado por Parra Eduardo Antonio, Diez lecciones para entender el narcotráfico, en letras libres, publicado en noviembre de 2004. El documento puede consultarse en: <http://www.letraslibres.com/revista/libros/diez-lecciones-para-entender-el-narcotrafico-0>

Las prácticas de consumo suntuario realizadas por los contrabandistas de drogas y de aquellos a quienes “contratan” para la organización, no representan un cambio de valores provocado por el narcotráfico, sino que la sociedad moderna, por sí misma, es promotora del consumo por encima de otros aspectos. Los narcotraficantes sólo exageran ese rasgo, lo llevan al extremo. Actúan de manera obsesiva cuando se trata de adquirir bienes y objetos, así como de ostentarlos; no basta con tener la capacidad de adquirir, hay que comprar cosas muy caras y, además exponer esa capacidad.

“...en la Feria Ganadera de Culiacán, que no es otra cosa que la fiesta anual donde pueden exhibir su poderío. Y éste consiste en ver quién maneja la mejor camioneta, quién despilfarra más dólares contratando bandas para bailar, quién bebe Buchanan’s 18 años y lo combina con *perico*, quién llega rodeado de matones a sueldo, quién apuesta cifras inalcanzables en las peleas de gallos, quién monta mejor a caballo, quién carga con más celulares y quién imanta a más mujeres.”¹⁸

Otra expresión del fenómeno que merece una mención aparte, la constituye la música que se ha convertido en la distintiva del mundo del contrabando de drogas: el narcocorrido. Ésta se podría definir como una variedad actualizada del corrido cuyos acordes de corte “norteño” acompañados de letras que reseñan la vida o la muerte –real o ficticia- de personajes ligados al narcotráfico, termina por constituir un instrumento de difusión de lo que para algunos representan hazañas de los lugartenientes de la droga, quienes son acogidos como héroes por un sector de la población que sueñan con emularlos en poder, dinero y armas.

El investigador Luis Astorga afirma que en los narcocorridos existe una especie de “orientación ética para quienes se dedican a esa actividad o aspiran a hacerlo”. Otra peculiaridad del género es que los personajes son hombres y mujeres con atributos como valentía, fiereza, osadía y astucia, rasgos que utilizados frente a la ley, se magnifican y los hace dignos de respeto.¹⁹

"Por ambición al dinero me metí en el contrabando, no soporté la pobreza, las promesas me cansaron, me estaba muriendo de hambre y todo por ser honrado (...) hoy tengo mucho dinero y vivo como

¹⁸ Almazán Alejandro, op.cit., en marcianos.com.mx, publicado el 31 de diciembre de 2010. El documento puede consultarse en: <http://marcianos.com.mx/un-buchon-no-se-retira-solo-hace-pausas/>

¹⁹ Astorga Luis, Mitología del narcotraficante en México, citado por, Martínez Duarte Margarita, en Addictus. El documento puede consultarse en: http://www.liberaddictus.org/v_imprimir.php?articulo=88

quería. Sigo siendo agricultor, nomás cambié de semilla" (Los Pumas del Norte, "El Agricultor")²⁰

Pero ¿existe en los narcocorridos una apología del delito y la delincuencia? En opinión de Carlos Monsiváis:

"Más que celebración del delito, los narcocorridos difunden la ilusión de las sociedades donde los pobres tienen derecho a las oportunidades delincuenciales de los de arriba. En la leyenda ahora tradicional, los pobres, que en otras circunstancias no pasarían de aparceros o de manejar un elevador, desafían la ley de modo incesante. El sentido profundo de los corridos es dar cuenta de aquellos que, por vías delictivas, alcanzan las alturas del presidente de un banco, de un dirigente industrial, de un gobernador, de un cacique regional felicitado por el presidente de la República."²¹

Algunos actores sociales se han manifestado por su prohibición. En Sinaloa, esa música fue desterrada de las estaciones de radio y televisión por presión de las autoridades desde enero de 2001, como parte de un programa de combate al tráfico de drogas. Sin embargo, encontró otras alternativas de divulgación a través de su reproducción masiva en casetes y CD para consumo particular.

"En Baja California, la difusión de 'narcocorridos' ha proliferado en el transporte público, autobuses, taxis y calafías (microbuses)", en los que según el regidor de Tijuana, Luis Moreno Hernández, del Partido Encuentro Social (PES), "los conductores los escuchan a todo volumen".²²

Para contener este tipo de conductas, el Ayuntamiento de Tijuana decidió poner en marcha un plan anticrimen, que incluye modificar 17 reglamentos locales y la creación de otros dos, así como propuestas de reforma de 200 artículos de leyes estatales, para aplicar sanciones severas a la apología del delito. "A choferes de taxis, camiones y calafías, se les aplicarán multas de 14 salarios mínimos si son sorprendidos escuchando

²⁰ Massard Noemie, El narcocorrido mexicano: expresión de una sociedad en crisis, en www.lasiega.org publicado en febrero de 2005. El documento puede consultarse en: http://www.lasiega.org/index.php?title=El_narcocorrido_mexicano:_expresi%C3%B3n_de_una_sociedad_en_crisis.

²¹ Monsiváis Carlos, De narcocorridos y otros funerales, en MILENIO, publicado el 17 de febrero de 2008. El documento puede consultarse en: http://origin-www.milenio.com/cdb/doc/impreso/8021649?quicktabs_1=2

²² Martínez Julieta, Hernández Mónica P., Cabrera Javier, "Narcocorridos" seducen a los jóvenes", en El Universal, publicado el 01 de marzo de 2009. El documento puede consultarse en: <http://www.eluniversal.com.mx/estados/71010.html>

ese tipo de música", añadió Serrano, también presidente de la Comisión de Desarrollo Social y Familia y autor de la propuesta.²³

Estas iniciativas pretenden regular la renta de casas para atacar los secuestros y castigar con el decomiso de inmuebles a los arrendatarios,²⁴ también sancionar a los transportistas que escuchen narcocorridos por el hecho de enaltecer la figura de quienes trafican con droga, incluso se prevé multar a sacerdotes que reciban limosnas aportadas por contrabandistas de narcóticos.

En enero de 2009, el presidente municipal Jorge Ramos, como parte del que denominó "Plan Tijuana" y bajo el subtema Narco Cultura, también anunció el rodaje de una película cuyo objetivo es llevar a la comunidad de Tijuana una medida preventiva de concientización sobre los riesgos y consecuencias a los que está expuesta cualquier persona al involucrarse activa o pasivamente con las células del crimen organizado que operan en esa ciudad fronteriza de la República Mexicana y que ha padecido los embates del crimen organizado tanto por la serie de ejecuciones por ajustes de cuentas y por el delito de secuestro. El estreno del film estaba programado para 2010.²⁵

Asimismo, recientemente durante la comisión permanente de la Cámara de Diputados, se presentó una iniciativa por parte del diputado bajacaliforniano Oscar Arce Paniagua sobre la posible sanción a medios de comunicación en caso de la difusión de narcocorridos como apologías del delito.²⁶

En Baja California es en donde más se ha hecho énfasis en prohibir esa música. El diputado Ernesto Tijerina del PRI, uno de los promotores de la censura contra los narcocorridos, asegura que la difusión de los narcocorridos influyen y mucho. Argumenta que el material musical que habla de los narcotraficantes puede cambiar la conducta de la sociedad y propicia que los niños y jóvenes "sean afectados por prototipos equivocados que tanto dañan".²⁷

Otros actores sociales opinan, sin embargo, que es absurda e inútil esa prohibición. Por ejemplo, el ya citado Luis Astorga, estudioso del narcotráfico, sostiene que la *narcocultura* es en realidad una subcultura "que no convence sino a los convencidos"²⁸. Plantea que no es una forma de contracultura como se ha concebido por

²³ *Ibidem*

²⁴ *Ibidem*

²⁵ Barroso Fernando, Rodarán película antinarco, en El Sol de Tijuana publicado el 13 de enero de 2009. El documento puede consultarse en: <http://www.oem.com.mx/esto/notas/n1004037.htm>

²⁶ Lara Rosales, Miguel Ángel, El narco corrido "La pseudocultura mexicana", en Rosaritoenlanoticia.com, publicado el 28 de enero de 2010. El documento puede consultarse en: <http://rosaritoenlanoticia.blogspot.mx/2010/01/el-narco-corrido-la-pseudocultura.html>

²⁷ Cevallos, Diego, México: la narcocultura llegó para quedarse. Representaciones del tráfico de drogas en la cultura popular y formas de arte, en Highbeam Business, publicado el 06 de septiembre de 2002. El documento puede consultarse en: <http://business.highbeam.com/435582/article-1G1-91803658/mexico-la-narcocultura-llego-para-quedarse>

²⁸ *Ibidem*

otros autores, puesto que no se trata de una reacción contestataria de una parte de la sociedad mexicana sino expresión de una realidad de corrupción, delincuencia y asesinatos vinculados al mundo de las drogas. Explica que dentro de toda actividad, sobre todo cuando es ilegal, se crean códigos especiales, gustos, formas de hablar y de vestir. Impedir la difusión de los narcocorridos es un absurdo, pues esa expresión musical no es responsable de que exista el tráfico de drogas y la violencia, apunta el investigador. Prohibir estas expresiones en los medios de comunicación no tiene sentido y quizá lo único que se logre es lo contrario e, incluso, potenciarlas.

De esta manera, la composición y circulación de los *narcocorridos* es manifestación de una realidad que no se puede prohibir. Impedir su difusión es un absurdo, pues esa expresión musical no es responsable de que exista el tráfico de drogas y la violencia.

Respecto a las diferentes manifestaciones del fenómeno de la *narcocultura*, el riesgo no es que los jóvenes adopten por admiración ese gusto estético -la ropa, la música-, que imiten la vestimenta, que canten y escuchen los narcocorridos porque quieran parecerse a los personajes, lo realmente preocupante es la adopción de los valores y aspiraciones alrededor de ello.

III. Jóvenes y narcocultura

La *narcocultura* ha penetrado en la mentalidad de muchos adolescentes al grado de que hay una aspiración a pertenecer a los cárteles por el hecho de obtener un auto de lujo, armas, dinero y droga. Los jóvenes son reclutados para cuidar residencias, llevar pequeños cargamentos hacia Estados Unidos o, en el peor de los casos, como sicarios, para ejecutar a los enemigos de sus patrones. También son alistados como “puchadores”, término con el que se conoce a los vendedores de droga al menudeo. Ellos están en la base de la pirámide, hacen el trabajo sucio: la vigilancia, el traslado de la droga, la venta al menudeo, y también son utilizados como choferes.

Para muchos adolescentes y jóvenes, ser narcotraficante o sicario es mucho más que un juego. Son ellos quienes están alimentando la base operativa de los grupos delictivos del país, son la mano de obra del narco. El especialista Astorga, señala que además del desempleo, la pobreza y la deserción escolar, hay otro factor que empuja a los jóvenes a involucrarse en el contrabando de drogas o como sicarios. Asegura que en muchas zonas del país, el narcotráfico se ha instalado como una forma de vida, ya es parte de la cultura. Es como el camino natural que sigue la mayoría de los jóvenes que viven en estas regiones. Por ello, sostiene que la probabilidad de que alguien ingrese a

las filas del narco o de los grupos de sicarios es mucho mayor cuando se tiene una *mayor afinidad cultural con quienes reclutan*.²⁹

Carlos Cruz, ha encontrado que cada vez son más jóvenes, casi niños, los que ingresan a las organizaciones delictivas. Hace una década reclutaban a jóvenes entre los 20 a 35 años de edad, ahora los cooptan en edades más tempranas, de 12, 13, 14 y 15 años de edad. Señala que la incorporación de jóvenes también se está dando con mayor fuerza en zonas urbanas como los municipios de Nezahualcóyotl y Ecatepec, en el Estado de México. Advierte que el éxito de la delincuencia organizada con los adolescentes y jóvenes, se debe en gran medida a que esas organizaciones están dando “trabajo y reconocimiento”, algo que se les niega en otros ámbitos sociales. Además, la crisis económica ha hecho más fácil el trabajo de reclutamiento, pues ante las necesidades apremiantes en materia de dinero, muchos padres permiten que sus hijos se involucren en las redes de contrabando.³⁰

Una apreciación importante del representante de la organización Cauce Ciudadano es que una de las grandes fallas del sistema es no reconocer a los jóvenes y adolescentes como sujetos capaces de impulsar un cambio en el país. Afirma que muchos de estos jóvenes viven violencia en su casa y en la escuela, lo cual contribuye a que sean rápidamente reclutados por el crimen organizado. “No se les reconoce, no se les respetan sus derechos humanos, no se les dan oportunidades, se les criminaliza. Se está destinando a un gran sector de la juventud al fracaso. Y con ello también se fracasará en cualquier estrategia contra el narco”.³¹

En un estudio sobre la respuesta de los jóvenes a la oferta de las organizaciones delictivas en Sinaloa, Tomás Guevara Martínez,³² plantea que ha aumentado el número de estudiantes de bachillerato que no considera la formación profesional como parte de su proyecto de vida. En los resultados se observa un desinterés muy importante en la educación académica. El equipo del investigador Tomás Guevara ha entrevistado a estudiantes de Bachilleres. Más de uno les ha contestado que desean ser narcotraficantes “para tener dinero y esas morras que andan con los narcos”. Los resultados preliminares del estudio que elaboran en la Universidad de Sinaloa muestran que los jóvenes también entran a los grupos criminales para conseguir “estatus y poder”.

En Sinaloa, recuerda Guevara Martínez, hay un dicho popular: “Más vale vivir cinco años como rey, que 50 como buey”. En este estado es común escuchar a los adolescentes y jóvenes decir que quieren ser “un buchón”, es decir, alguien que muestra

²⁹ Gómez Durán Thelma, Jóvenes nutren ejércitos de cárteles, en El Universal, publicado el 26 de enero de 2010. El documento puede consultarse en: <http://iphone.eluniversal.com.mx/notas/nacion/i175195.html>

³⁰ *Ibidem*

³¹ *Ibidem*

³² *Ibidem*

con orgullo toda aquella parafernalia que se ha relacionado con el narco: medallas de oro, camionetas, botas, atractivos celulares. Incluso, existen tiendas especializadas en la “moda del narco”.

La violencia, dice Guevara Martínez, se ha banalizado: “Los jóvenes ahora están expuestos continuamente a la violencia y a la muerte. La miran por todas partes, la viven a diario. Así que, morir ya no los detiene, para muchos es como si se tratara de una película de aventuras”.³³

En lugares como Ciudad Juárez por ejemplo, se registran eventos que muestran la influencia del narcotráfico entre los adolescentes. Como en la escuela secundaria en la que los estudiantes imitan sus prácticas:

“Apenas tienen 13 y 14 años de edad y dicen ser de ‘La Familia’. En el interior de la secundaria formaron un grupo de 20 adolescentes que se adueñaron de los pasillos, los patios, baños y la seguridad de la escuela a cambio de una ‘cuota’ de 1 a 7 pesos por día; primero extorsionaron a los maestros y luego a los estudiantes.”³⁴

¿Por qué los niños juegan a ser narcotraficantes? Astorga ofrece una explicación: “Los niños juegan a lo que ven y escuchan. ¿De qué habla la televisión y los medios todos los días? De Zetas, de ejecutados, de narcos. De eso también hablan los niños, a eso juegan”.³⁵

III.I Los “buchones”, la generación joven del narcotráfico

En un estudio sobre el proceso mediante el cual se fue instaurando la *narcocultura* en Sinaloa, se hace referencia a los hijos de los contrabandistas quienes “... reconstruyen su identidad a través de un descarado y cínico orgullo del *ser narco*, mismos que se dedican al antiguo oficio heredado por sus padres; sin embargo, el *código de honor*, el respeto a la familia y a la comunidad, la mesura y la seriedad en el negocio del contrabando toman un papel menos importante, a diferencia de cuestiones como el

³³ Ibidem

³⁴ Martínez Nurit, Tácticas del hampa permean en escuelas, en El Universal, publicado el 21 de febrero de 2010. El documento puede consultarse en: <http://www.eluniversal.com.mx/primera/34467.html>

³⁵ Gómez Durán Thelma, po.cit., en El Universal, publicado el 26 de enero de 2010. El documento puede consultarse en: <http://iphone.eluniversal.com.mx/notas/nacion/i175195.html>

despilfarre de dinero, la parranda y la agresión a los que otrora fueran parte de sus bases de apoyo social, los marginados son ahora algunas de sus víctimas.”³⁶

En Culiacán por ejemplo, es común ver a jóvenes vestidos con ropa de marca, alhajas y gorras adornadas con piedras de cristal, quemando llanta en lujosos autos a las afueras de las preparatorias y facultades universitarias. Les llaman “buchones”³⁷ y pueden llegar con flores, vino, música en vivo y pistola fajada al cinto. Protegidos por sus parientes, se ufanan de su dinero y poder ante la mirada de todos. Otra estampa es la de adolescentes jugando arrancones en autos del año, al filo de la medianoche, por las avenidas largas, delineadas y poco transitadas de la ciudad.³⁸

“Los buchones son los responsables del boom de las estéticas, de que se fundaran escuelas para aprender modales, que la General Motors venda más Hummers aquí que en ninguna otra parte de México, que los colegios privados subieran sus costos, que los salones de fiestas encarecieran sus tarifas, que las funerarias mandaran hacer ataúdes con armas talladas en cedro, que los brujos se pusieran a sus órdenes, que los músicos de banda tocaran mejor con una bolsa de cocaína como propina, que los niños salgan a las calles a jugar a los pistoleros con revólveres de verdad. Y llevaron algo de amor para dignificar la muerte.”³⁹

La oportunidad de ganar dinero fácil hace que algunos jóvenes se involucren en el negocio de las drogas, mientras que muchas adolescentes, más que aspirar a un mejor nivel cultural, se sienten orgullosas de tener una relación sentimental con un “buchón”. Les dicen “buchonas” y en lenguaje coloquial Alejandro Almazán las describe así:

“... del diccionario de la Real Academia Sinaloense: dicese de la hembra de la especie humana que, una vez mirada, nunca es posible olvidar sus extensiones de cabello, sus largas uñas de colores, sus dientes blancos, su bello rostro acentuado con

³⁶ Sánchez Alan, La narcocultura en Sinaloa: los otros cultivos de la sierra, citado por Sánchez Godoy, Jorge Alán, op.cit., p. 98. El documento puede consultarse en:

<http://www2.colef.mx/fronteranorte/articulos/FN41/4-f41.pdf>

³⁷ Buchón, en la jerga sinaloense, es aquel habitante de la sierra que se hace millonario por sembrar, empaquetar y traficar mariguana y goma de opio. Se le empezó a llamar así porque en esos lugares el agua es de muy mala calidad, después de beberla durante años, a muchos pobladores se les hinchó el cuello. La gente, comparando el cuello con el buche de los animales (pájaros, palomas), los llamó buchones. Con el tiempo, el concepto se adaptó y ahora a todo aquel que se dedica al narco y se viste de modo extravagante se le dice buchón.

³⁸ Valenzuela Judith, op.cit., en Revista Nexos, publicado el 02 de diciembre de 2009. El documento puede consultarse en: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=67175>

³⁹ Almazán Alejandro, op.cit., en marcianos.com.mx, publicado el 31 de diciembre de 2010. El documento puede consultarse en: <http://marcianos.com.mx/un-buchon-no-se-retira-solo-hace-pausas/>

maquillaje, su ropa y accesorios fulgurantes, sus zapatos de tacón alto, su impúdico escote ... Dícese de la bípeda mamífera que le pertenece a un buchón, que le paga todos los caprichos, la envía a Guadalajara a que un cirujano plástico le arregle las imperfecciones, es parte de su equipaje de viajero, cumple sus fantasías eróticas o la utiliza para fanfarronear.”⁴⁰

Ellas declaran que se arriesgan a involucrarse por el dinero que pueden obtener por el solo hecho de ser atractivas “... mis padres son muy pobres y yo tengo que pagar mi celular, mi universidad, mi ropa, tengo que cuidar mi cabello, mis uñas y eso cuesta...” Las atrapa su apariencia “... nos fijamos en que su ropa tenga marcas, que tengan buena camioneta, que sean lo bastante extravagantes, porque ahí siempre hay dinero.” En un testimonio, una buchona entrevistada, declaró que ella suele gastar al mes entre 50 y 70 mil pesos. Pero hay noches, como cuando a Culiacán llega la Feria Ganadera, en que su buchón le ha dado 30 mil pesos para vestirse para la ocasión.⁴¹ Por su parte, un buchón citado en el mismo reportaje, refirió que él ha regalado diamantes y esmeraldas a varias mujeres; que a una le paga la colegiatura de la universidad y que a otra la llevó un mes a Europa, donde la vistió, la calzó, le regalo diamantes, esmeraldas, dinero, camionetas y casas, al igual que animales, como los caballos bailadores, son algunos de los obsequios que los narco juniors le regalan a sus parejas.⁴²

III.II Causas de la adhesión de jóvenes al crimen organizado

Algunas opiniones afirman que el cobijo que busca esta generación en las figuras idealizadas de narcotraficantes, puede tener origen en el desgaste de la figura paterna que padecen la mayoría de los mexicanos; mientras que las aspiraciones gangsteriles, tienen su origen en la necesidad de atención y reconocimiento familiares. De este planteamiento, se desprende que la *narcocultura* es sólo una vía para canalizar la decepción por la vida; el origen de la violencia, de las aspiraciones criminales deriva en mayor medida de las neurosis familiares.⁴³

Refiriéndose al caso de Tijuana, Sergio Méndez plantea que los lugartenientes de cárteles han adquirido proporciones mitológicas, han reemplazado a las figuras paternas y son objeto de culto entre adolescentes ávidos de modelos a seguir, tras la decepción de la brutalidad social de sus entornos. En el estado de Baja California se ha arraigado entre

⁴⁰ *Ibidem*

⁴¹ *Ibidem*

⁴² *Ibidem*

⁴³ Méndez Luna, Sergio, *Narco-cultura: El origen de los sicarios*, en *TiempodeNoticias*, publicado el 25 de junio de 2008. El documento puede consultarse en: <http://tiempodenoticiasbc.blogspot.mx/2008/06/el-origen-de-los-sicarios.html>

los jóvenes con predisposición delincencial un sentido de identidad por el cártel de Tijuana.

“La adhesión de jóvenes a las células delictivas además de tener origen en motivaciones sociales como la pobreza y el culto al narco, y psicológicas como la disfunción familiar, está relacionada con la necesidad de ejercer y demostrar un poder que una vida funcional, al margen de la obediencia, les niega.”⁴⁴ En el caso de la generación de sicarios⁴⁵ que opera actualmente en Tijuana, su incorporación a organizaciones de contrabando de drogas, se explica, según Méndez, por el maltrato al que fueron sometidos en casa, a temprana edad. El autor explica que la ira acumulada tras años de violencia psicológica doméstica, alimentó a los potenciales sociópatas y psicópatas que ahora ejecutan secuestros y “levantones”.⁴⁶

El problema de los jóvenes es que se sienten impotentes ante la imposibilidad de controlar su círculo social más próximo. Son dependientes, por sí solos no pueden cubrir su manutención ni tomar decisiones respecto a su entorno (donde vivir, cómo vivir, etc). En contraste, los contrabandistas les ofrecen dinero, independencia, prestigio, lo que al parecer no pueden conseguir de otra manera. Además, las presiones estructurales (falta de vivienda digna, escuela, familia, trabajo, ser migrante), hacen que los jóvenes tomen modelos de cultura desviados, como la delincuencia organizada. Se puede convertir en el modelo de conducta que está más a la mano (por el tratamiento que hacen los medios) para quienes están excluidos de los modelos tradicionales.

A la falta de control y los problemas estructurales, se suman factores culturales como causas de adhesión al crimen organizado. El autor Chas Critcher afirma que una cultura poco observante de la ley favorece las conductas delictivas, así como crecer y formarse con valores morales poco claros o ambiguos. Ambas situaciones están presentes en la sociedad mexicana y se constituyen como factores de riesgo a los que están expuestos los jóvenes.

⁴⁴ *Ibidem*

⁴⁵ Según la Wikipedia un sicario o asesino a sueldo es una persona que mata por encargo a cambio de un precio. Es una figura conocida por el derecho romano que reguló especialmente su condena penal, por la particular crueldad con que se conducían estos asesinos. Su nombre proviene de la sica, puñal o daga pequeña, fácilmente ocultable en los pliegues de la toga o bajo la capa. Literalmente sicarius significa “hombre-daga”.

⁴⁶ *Ibidem*. Los “levantones” son sinónimo de muerte. Los cuerpos de las víctimas son abandonados en lugares solitarios y en ocasiones nunca aparecen. Las víctimas son generalmente deudores del narcotráfico, traidores o enemigos; son las víctimas de este fenómeno del que no se tienen cifras oficiales.

III.III Percepciones de los jóvenes sobre el narcotráfico

Un estudio realizado entre jóvenes universitarios en Tijuana, reveló que Baja California fue el primer estado en el que se manifestó la existencia de “narcojuniors”, jóvenes provenientes de familias bien posicionadas económica y socialmente, con todas las facilidades de acceso a la educación y a otros bienes de consumo, a pesar de lo cual decidieron ingresar al negocio del narcotráfico.

En el estudio se explica que existen varios discursos sobre el fenómeno del narcotráfico. La información alrededor de éste se caracteriza por el sesgo, la dispersión y la inconsistencia. Por tal razón, los jóvenes no saben en qué apoyarse para interpretar el fenómeno y afirman que las informaciones recibidas en la conversaciones cotidianas, la música, periódicos, noticieros, las películas y otras formas de comunicación se entrecruzan y muchas veces son contradictorias.

Al explorar la información que ellos manejan se encontró que casi todos (99%) estos jóvenes declaran saber que el narcotráfico es un delito; 92.5 por ciento señala que se trata de una actividad muy rentable pero al mismo tiempo riesgosa. Idéntico porcentaje percibe que el narcotráfico afecta la seguridad pública (específicamente de la ciudad de Tijuana, lugar en donde se realizó el estudio), puesto que según un testimonio, el robo de autos, el asesinato de personas y la corrupción están relacionados con el narcotráfico. Es decir, los jóvenes si pueden percibir inseguridad y violencia vinculadas al tráfico de drogas como efectos sociales.⁴⁷

Cuando se les pregunta por la accesibilidad a las organizaciones, 72 por ciento considera que es fácil entrar al negocio de las drogas. 66.5 por ciento señala que no ha disminuido la presencia y 58 por ciento considera que incluso, ha aumentado. Aunque hay un matiz, un entrevistado declaró que las acciones de las autoridades sí han propiciado que al menos la venta sea menos pública, es decir, ahora se esconden mientras que antes, ya se hacía de una manera abierta.⁴⁸

Según el mismo estudio, los jóvenes sí saben qué es un “narcojunior” y lo describen como un “muchacho adinerado, estudiante universitario que se mueve en el mundo del narco”. También tienen claridad sobre el funcionamiento de los “cárteles”, acotando que se organizan para ganar más y son personas que no son conformistas y actúan con lujo de inteligencia, como una gran empresa porque tienen la capacidad

⁴⁷ Ovalle, Lilián Paola, Entre la indiferencia y la satanización. Representaciones sociales del narcotráfico desde la perspectiva de los universitarios de Tijuana, p. 74, en Revista Culturales, julio-diciembre 2005. El documento puede consultarse en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=69410203>

⁴⁸ Ovalle, Lilián Paola, op.cit., p. 75. El documento puede consultarse en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=69410203>

intelectual y económica”. De igual manera, conocen la dinámica internacional del negocio reconociendo que Estados Unidos es donde la droga “se paga mejor y se consume más”.⁴⁹

Respecto a las actitudes frente al fenómeno del narcotráfico, se encontró que 81 por ciento de los entrevistados considera que la venta y tráfico de drogas es una actividad reprobable y lo consideran como un crimen contra la juventud. Sin embargo, cuando se les preguntó si compartir un mismo espacio con los narco les parece incómodo, cuatro de cada diez contestó que no es incómodo o que no saben si lo es, mientras que 58 por ciento señala que sí es incómodo. Como se puede observar, la opinión está dividida.

Al igual que con la posible aplicación de la pena de muerte a los narcotraficantes, 56.5 por ciento estaría en desacuerdo con esa medida, 28 por ciento sí la apoya y 15.5 por ciento no sabe qué opinar al respecto; en este sentido sería interesante saber si no apoyan la pena de muerte en general o sólo en el caso de los delincuentes.⁵⁰

Por otro lado, sólo 22 por ciento está de acuerdo en que los narcos son muy valientes; 49 por ciento considera que no es cierta esa afirmación y 29% no tiene una opinión al respecto. Ante la pregunta de si consideran a los narcos como personas exitosas, la minoría -28 por ciento- sí los considera, 42 por ciento no los considera exitosos y 30 por ciento no sabe. Asimismo, casi la mitad considera que los vendedores de drogas son personas despreciables, pero casi una tercera parte no supo qué contestar. Es destacable esta última postura, la proporción de jóvenes que no tienen clara una posición u otra, lo que se puede ilustrar con la respuesta de una joven quien señala que si se guían por la imagen que muestran los medios, le provoca repudio porque perciben que los narcotraficantes matan por matar, pero al reflexionar piensa que el narcotráfico es una forma de vivir y no haya razón para rechazarlos, por tanto no sabe si estar a favor o en contra. Lo preocupante es que una alta proporción de jóvenes esté confundido y no sepa qué posición asumir al respecto.⁵¹

Finalmente, lo más inquietante de la encuesta es la actitud frente a los narcotraficantes, la gran mayoría de jóvenes entrevistados -45 por ciento- siente hacia ellos indiferencia; le sigue un sentimiento de repulsión (20.5%); el miedo representa 16 por ciento y 14.5 siente lástima por ellos. Una ínfima proporción siente respeto, admiración u otro sentimiento (p. 78). Este aspecto es interesante porque la opinión corresponde a jóvenes universitarios, es decir, muchachos con oportunidades y recursos

⁴⁹ Ibidem

⁵⁰ Ovalle, Lilián Paola, op.cit., pp. 76-77. El documento puede consultarse en:
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=69410203>

⁵¹ Ibidem

suficientes para enfrentar la vida con otros elementos, dado que se trata de estudiantes de escuelas privadas.⁵²

A diferencia del sector universitario, preguntando a los jóvenes de una escuela secundaria, dentro de una comunidad de la Sierra Tarahumara en Chihuahua, sobre sus planes de vida, el 90% afirmaba que su gran ideal de vida era ser “motero” o “capo”, tener una “troca” y un “cuerno de chivo” pues el ser narco es “vivir bien”, siempre haciendo referencia a algún corrido como “el Águila Real” “La fuga del chapo” o a algún filme improvisado sobre los grandes jefes de la droga como “Chuy y Mauricio”, “Los dos cuernos de chivo” entre otras. Dentro de los jóvenes de entre 17 a 20 años los temas de conversación giraban en torno a ser pistoleros o sicarios y tener autoridad dentro de la comunidad, igualmente hacían referencia a canciones como “El 24” cuya trama gira en torno a un sicario respetado entre los líderes de los cárteles.⁵³

Este contraste pone de manifiesto la importancia que tienen los factores estructurales y culturales en la afiliación a las redes de narcotraficantes, mientras que los universitarios de Tijuana sienten indiferencia, los jóvenes de la Sierra Tarahumara sienten admiración por ellos. Mientras que los primeros disponen de mayores oportunidades, los segundos padecen muchas carencias materiales y educativas.

⁵² Ovalle, Lilián Paola, op.cit., p. 78. El documento puede consultarse en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=69410203>

⁵³ Lara Rosales, Miguel Ángel, El narco corrido “La pseudocultura mexicana”, en Rosaritoenlanoticia.com, publicado el 28 de enero de 2010. El documento puede consultarse en: <http://rosaritoenlanoticia.blogspot.mx/2010/01/el-narco-corrido-la-pseudocultura.html>

IV. Conclusiones

Una cultura de lo rural, del honor, prestigio, hedonismo, consumismo, poder, ostentación, utilitarismo, religiosidad y violencia, constituyen el marco valorativo de la *narcocultura*.⁵⁴ Afinidad cultural, crisis económica, difícil acceso a la educación, aunados a cierta “orfandad valoral”, se combinan y favorecen el reclutamiento de jóvenes, quienes a su vez obtienen empleo, reconocimiento y estatus, que no se les otorga por otros medios ni en otros espacios.

No podemos soslayar el hecho de que la familia es el ámbito principal de construcción de valores pero también hay que reconocer las presiones a las que se ha visto sometida dicha institución social cuyo efecto es la pérdida de capacidad de respuesta en la formación valoral y normativa de sus miembros. Ante la necesidad de ocuparse en amplias jornadas laborales, los padres disponen de poco tiempo para convivir con sus hijos, lo cual obra en detrimento de la calidad de los cuidados familiares.

La escuela como espacio de transmisión de valores, también ha perdido su capacidad de influencia puesto que por un lado los maestros son responsables de numerosas y variadas obligaciones y no disponen del tiempo necesario para incrementar su esfuerzo en ello. Además, la escuela como institución también ha perdido orientación respecto a qué es lo que hay que enseñar. Un ejemplo de ello es el cambio en el plan de estudios del nivel de educación secundaria en el que se suprimió la materia “formación cívica y ética” para volver a incorporarla después con menos espacio en el nuevo plan de estudios de ese nivel.

Por otro lado, los niños, adolescentes y jóvenes, tienen poco interés en el espacio educativo. Frente a actividades que proporcionan un *modus vivendi* casi automático, la motivación por el estudio como proyecto de vida entre esa población ha disminuido sensiblemente.

Ante esta perspectiva, la *narcocultura* penetra con mayor facilidad entre los jóvenes. Las organizaciones del contrabando sí cuentan con una oferta atractiva para quienes aspiran a un bienestar material, empoderamiento y respeto. Es más fácil reclutar a los jóvenes en condiciones de pobreza y exclusión, que a los beneficiados por una situación económica y social más favorable.

Involucrarse en el narcotráfico, no obstante el riesgo, aparece como una oferta atractiva. No sólo por el dinero que se puede obtener, sino por el poder y el estatus

⁵⁴ Héau Catherine y Giménez Gilberto, Sánchez Alán, citados por Sánchez Godoy, Jorge Alán, op.cit., p. 81. El documento puede consultarse en: <http://www2.colef.mx/fronteranorte/articulos/FN41/4-f41.pdf>

vinculados a él. Prohibir algunas de sus expresiones – narco corridos – como lo proponen algunos actores, no tiene mucha utilidad, es necesario trabajar en otros ámbitos de mayor impacto sobre el comportamiento de los jóvenes. Específicamente se puede trabajar sobre dos objetivos centrales:

- Mostrar los efectos sociales del narcotráfico y su impacto negativo en la sociedad para desalentar los valores que pueden convertirse en interés y admiración por las redes del narcotráfico.
- Propiciar la reflexión de los jóvenes en torno a esos efectos sociales y sus consecuencias en el ámbito individual para alejarlos de participar en y con las redes del narcotráfico.

Es necesario poner sobre la mesa las consecuencias de una vida fuera de la ley; sin atemorizar, sin amenazar, alejándose de los prejuicios, y de la manera más objetiva posible. Hacer énfasis en la adopción y observancia de valores tales como la solidaridad, la dignidad, el respeto a la vida –a la propia y a la ajena-, mostrando que la práctica de esos valores retribuye, tanto en lo individual como en lo colectivo.

Fuentes consultadas

Astorga A, Luis A., *Mitología del narcotraficante en México*. México, Plaza y Valdés/UNAM: Instituto de Investigaciones Sociales, 1995. 150 p.

Almazán Alejandro, "Un buchón no se retira, sólo hace pausas...", en *Gazeta de Tamaulipas*, la fuerza de la investigación, www.gazeta.com.mx.

Cevallos, Diego, "México: la narcocultura llegó para quedarse. Representaciones del tráfico de drogas en la cultura popular y formas de arte", en business.highbeam.com, 6 de septiembre de 2002.

Eslava, Ernesto, "Van vs Narco Cultura, impulsan 200 reformas y filmarán película en Tijuana", *Síntesis TV/Noticias*, 20 de enero de 2009.

Gómez Durán, Thelma, "Jóvenes nutren ejércitos de cárteles", *El Universal*, 26 de enero de 2010.

Héau, Catherine y Gilberto Giménez, "La representación social de la violencia en la trova popular mexicana", *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. 4, octubre–diciembre, México, Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

Lara Rosales, Miguel Angel, "El narco corrido. La pseudocultura mexicana", *Rosarito en la Noticia*, Baja California, 2010.

Lorenzano, Sandra, El triunfo de la "narcocultura", www.notiar.com.ar.

Martínez Carballo, Nurit, "Adolescentes imitan al narco en colegios de Cd. Juárez", *El Universal*, 20 de febrero de 2010.

Martínez Duarte Margarita, "Mitología del narcotraficante en México," *Addictus*, No. 8, octubre-noviembre 1995.

Méndez Luna, Sergio, "Narco-cultura: El origen de los sicarios", *Tiempo de Noticias*. Diario digital de Baja California, 25 de junio de 2008.

Mendoza, Elmer, "El *narcotur*, nueva atracción para los paseantes que visitan Sinaloa", *La Jornada*, México, 2 de mayo de 2005.

Monsiváis, Carlos, "El narcotráfico y sus legiones", en Carlos Monsiváis et al., *Viento rojo / Diez historias del narco en México*, México, Plaza y Janés, 2004, 191 pp.

Ovalle, Lilián Paola, "Entre la indiferencia y la satanización. Representaciones sociales del narcotráfico desde la perspectiva de los universitarios de Tijuana", *Revista Culturales*, julio-diciembre, año/vol.1, número 002, UABC, Mexicali, México, 2005, pp. 63-89.

Rodríguez, Susana, "La Narcocultura más como una forma de vida que como un arte", *La Jornada*, Aguascalientes, 3 de marzo de 2010.

Sánchez Godoy, Jorge Alan, "Procesos de institucionalización de la narcocultura en Sinaloa", *Frontera Norte*, Vol. 21, Núm. 41, enero-junio 2009, pp 77-103, El Colegio de la Frontera Norte A.C., Tijuana, México

Valenzuela Arce, José Manuel "Consumo y narcocultura", *El Universal*, 2 de enero de 2007.

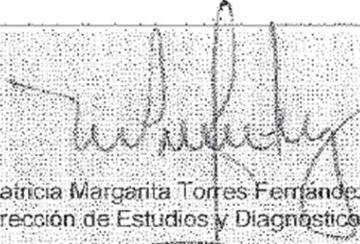

Valenzuela, Manuel, *Jefe de jefes: corridos y narcocultura en México*, Barcelona/México, Raya en el Agua/Plaza y Janés, 2002.

Valenzuela, Judith, "Sinaloa: el caleidoscopio del narcotráfico" (septiembre 2008), *Revista Nexos*, sección: Expediente, diciembre 2009.

Zalpa, Genaro, "Cultural Studies: ¿un campo para todos los gustos?", *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, diciembre, año/vol. V, número 010, Universidad de Colima, Colima, México, pp. 109-126, 2000.

“**Jóvenes y Narcocultura**” es un documento elaborado por personal de la Dirección de Estudios y Diagnósticos adscrito a la Dirección General de Prevención del Delito y Participación Ciudadana de la SSP.

Grupo de investigación y redacción: Blanca Salazar Gómez.
Patricia Margarita Torres Fernández.
Ma. Luisa Olivas Caro.

Elaboró:	 Patricia Margarita Torres Fernández Dirección de Estudios y Diagnósticos
Autorizó:	 Ma. Luisa Olivas Caro Dirección General de Prevención del Delito y Participación Ciudadana